

Declaración del representante de la República Democrática Federal de Etiopía

Etiopía agradece el apoyo del FIDA y sus asociados en su esfuerzo por erradicar la pobreza y la malnutrición. En Etiopía, la tasa de pobreza se ha reducido de más del 50 % registrado en 2000 a un 23,7 %, en 2019.

El FIDA apoya más de 20 proyectos en Etiopía por valor de más de USD 900 millones, que están propiciando una verdadera transformación de la población rural al aumentar sus ingresos, mejorar la seguridad alimentaria y potenciar su contribución al desarrollo económico del país.

La financiación para el desarrollo tiene una larga trayectoria, y hasta ahora se han invertido miles de millones de dólares, pero ahora se plantea la cuestión de si esa financiación es eficaz o contraproducente y cómo podría hacerse sostenible.

La eficacia o los fracasos de la financiación para el desarrollo tienen repercusiones directas sobre la sostenibilidad del sistema financiero del FIDA.

Ahora bien, paralelamente a la movilización de recursos, también ha llegado el momento de replantearse la cuestión de cuáles son las verdaderas deficiencias que es preciso subsanar para hacer frente a la elevada prevalencia de la pobreza y el hambre.

Creemos que los encargados de la formulación de políticas y los Gobiernos desempeñan un papel crucial y deben comprometerse sin reservas en la lucha contra el aumento del hambre y la pobreza.

Debemos preguntarnos si el problema se debe a la falta de financiación para el desarrollo o a otra cosa.

Aparte de la financiación para el desarrollo, hay que reconocer, como señalaron ayer los primeros oradores, que entre los problemas a los que se enfrentan actualmente África y otras regiones, el cambio climático ha sido un importante freno para el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en el continente africano, en particular los relativos a la erradicación del hambre y la pobreza.

Al igual que el hambre y la pobreza, el cambio climático no conoce fronteras, por lo que todas las partes interesadas internacionales, incluidos los agentes estatales y no estatales, deben trabajar juntos para aumentar la resiliencia frente a los efectos adversos del clima.

Por último, para que el FIDA pueda crear un sistema financiero sostenible, será fundamental el compromiso de los donantes, los Gobiernos y los encargados de la formulación de políticas, así como garantizar el mecanismo de seguimiento de los recursos asignados a los proyectos adecuados.